

El costo de producción del cultivo del café y sus intimidades

Miguel Valencia M. — I. A.

Consideraciones Generales

La definición del "Costo de Producción", en sí resulta, por tratarse de un tema tan complejo, bien difícil, pues es dilatado el panorama de las actividades en donde ese factor, en sus diversas manifestaciones, va reflejando su influencia y exponiendo la verdadera situación de una organización en marcha.

E. W. Newman, autor citado por el economista Juan R. Bach, en su importante obra titulada "El Costo de Producción y Contabilidad Industrial", lo define diciendo, "que es el conjunto de remuneraciones por materiales o servicios necesarios para la producción, objeto de la industria". El mismo Bach, menos abstracto, afirma que "el costo de producción, es la determinación del conjunto de inversiones necesarias para producir un artículo, obra, trabajo o servicio".

Esta última definición, de cierta manera podría asimilarse a la industria cafetera, haciendo, sí, un poco más concreta y expresiva su parte final. De tal suerte, que el costo de producción en la explotación cafetera, pueden determinarlo todos los gastos inherentes a la obtención del producto cultivado, en trance de consumo o exportación, referido a una determinada cantidad (unidades de peso).

El estudio de los factores que determinan el costo, como ya se dijo, implica una labor complicada y más aún, si se recuerda que en una empresa como la cafetera, juegan

multitud de fenómenos, especialmente en aquella época de incapacidad productiva en que las plantas sólo viven para su desarrollo vegetativo, sin que aparezca para el agricultor la feliz realidad de la cosecha.

Los gastos que durante ese período se imponen, vienen a formar parte de la primera fase en la organización de la empresa y es allí en donde aparece el primer escollo en la búsqueda del costo, pues el agricultor, en un cultivo como el café, que generalmente supedita la producción de otros artículos que inicialmente conviven con él, disimula o no valora en debida forma esa influencia, que en una u otra forma tiene que afectar la producción.

Este aspecto puede aclararse de la siguiente manera: el propietario de la empresa cafetera, incorpora a sus haberes el producto de algunos renglones agrícolas, provenientes del cultivo del maíz, de la yuca y el plátano que figuran en la escala de cultivos intercalados dentro de la plantación de café nueva, cuando aún no se ha iniciado el proceso de la producción. En casos como éste, el agricultor hace caso omiso de los gastos habidos por ese concepto y es el plantío cafetero, el que viene a sufrir las consecuencias, tanto por el aspecto de la explotación del suelo como por el de la inversión que implica el sostenimiento de aquellos cultivos.

Precisa pues, estimar en los primeros años, el verdadero significado económico de las inversiones efectuadas en la empresa, sin omitir el costo de la explotación de los mencionados cultivos y haciendo resaltar el valor de las cosechas, de ellos obtenidas. Ello servirá más tarde para apreciar con más nitidez, el verdadero alcance de los costos.

Apreciados estos y otros datos —de los cuales se hablará más adelante— que informan el costo de la explotación, durante los primeros años de incapacidad productiva de la empresa, puede afirmarse que en forma segura, se entra a la etapa de las realidades económicas, debido a que conociéndose el capital invertido en lo que comúnmente se denomina "el montaje de la empresa", las entradas empiezan a mostrar, sino el verdadero presente de la industria, sí por lo menos sus posibilidades.

Los datos a que se ha hecho alusión, refiérense a la preparación del terreno y al trazado; a la ahoyada y a la fertilización; a la disposición de germinadores y a la construcción de almácigos; a la formación y a la distribución del sombrío, y en fin, a las desyerbas, etc.

Formas expresivas del costo

En la obtención del costo de producción de un producto agrícola como el café, necesariamente deben tenerse en cuenta los siguientes factores, definidos ya por los economistas de todas dimensiones:

1º, Capital; 2º, Trabajo; 3º, Administración.

Capital

Está representado en la propiedad que se cultiva, y su mayor o menor cuantía depende de numerosas circunstancias que no pueden fijarse de modo absoluto, porque el medio mismo muchas veces se encarga de modificarlas.

La extensión de la tierra; las condiciones climáticas y la fertilidad del suelo, la proximidad a los centros de consumo o las buenas vías de comunicación; la calidad de los montajes y formas de trabajos imperantes, etc., son modalidades que hacen mover hacia arriba o hacia abajo, según los diferentes casos, la inestable columna del capital.

Es natural, que tanto el capital representado en la empresa agrícola, como el que define directamente la explotación, se les considere movibles y propensos además a devengar un interés, que en sí representa una no despreciable parte del costo del artículo; interés que puede variar, según el régimen bancario imperante y el criterio que de él se haya formado el industrial agrícola, que bien puede percibir dineros en préstamo ya de las instituciones oficiales, que consideren que el crédito debe cumplir una función social o bien de personas particulares, dadas a esos menesteres, con fines no siempre laudables, que siempre han justificado las críticas amargas de quienes no saben que ésa no es la manera de crear riquezas.

Si el agricultor cafetero, por ejemplo, no necesita hacer uso del crédito porque tiene suficiente capital, hay que

entender dos cosas: si no se llevan al costo los intereses que hablan del capital representado en su industria, al hacer el balance, las ganancias aparecen mayores, puesto que el artículo producido no fue gravado con ellos, lo cual no parece muy lógico; si se cargan al costo, disminuyen las ganancias, ello sí muy justo, puesto que el dinero invertido no puede aparecer improductivo o muerto.

Circunscribiendo el problema del crédito a varios departamentos del país que conocemos, preciso es confesar que no resulta sencillo fijarle normas, estableciendo un interés standard pues si bien es cierto que muchos agricultores perciben los beneficios de la Caja de Crédito Agrario a una rata moderada —que ojalá fuera más baja—, no es menos verídico que la mentalidad del agricultor, por cuanto hace referencia al empleo del préstamo recibido, hace elevar el interés, al solicitar la intervención del negociante o intermediario cuando se cumple la obligación y no tiene facilidades de atenderla debidamente. Así es evidente que el costo resulta más elevado.

Por lo demás, está perfectamente comprobado, que el agricultor en pequeña escala, percibe los préstamos con más dificultad, más tardíamente y con pérdida de mayor tiempo, que el empresario en grande, quien generalmente tiene más íntima conexión con la entidad creditaria. Mientras para el primero llega el préstamo deseado, su empresa ha sufrido, puesto que las labores para las cuales estaba indicado el dinero, no pudieron realizarse con oportunidad. Aquí, nueva elevación del costo.

Trabajo

El trabajo está representado por el esfuerzo que hace el propietario por mantener su plantación en las mejores condiciones, utilizando personal hábil, disciplinado y responsable; en la labor realizada por dicho personal en todo cuanto haga referencia a mantener los plántulos limpios, fertilizados, etc.; en fin, en la ejecución de las actividades de recolección de las cosechas a su debido tiempo y conservando además el producto de modo de asegurarle una buena aceptación en el mercado.

De tal manera que en la expresión rutinaria del tra-

bajo, hay manifestaciones de la administración común, especialmente en aquello que alude al empleo de los peones y a su distribución en los distintos sectores de la actividad y al modo como el empresario interpreta la tarea de dirigir.

Tiene pues su ostensible influencia en el costo, el capital humano que se ocupa en los diferentes frentes del trabajo, no solamente por el valor que representa en sí su acción en la desyerba, en el sostenimiento, en la recolección, etc., sino por la capacidad en el rendimiento y su devoción por la tarea a que se ha enfrentado.

Es preciso tener presente, que la carencia del personal en las zonas del cultivo, repercute directamente sobre el costo. En varias regiones agrícolas del país es bien manifiesta la falta de personal, por dos razones fundamentales; es la primera, la industrialización a marchas forzadas de las ciudades más pobladas, que acaparando grandes masas de campesinos hábiles, ha desguarnecido la producción en los campos. Está representada la segunda, en la poca facilidad que tiene el trabajador, ya sea permanente, intermitente o transitorio, de vincularse a las empresas agrícolas como aparcerero, condición ésta que le daría cierta holgura económica y lo impulsaría a amar la tierra y en la ausencia total, parcial o relativa de ciertas prestaciones de orden social, para cuya concesión, sí están ampliamente capacitadas diversas industrias que hoy progresan en los centros más importantes.

El alto costo que hoy exhiben los jornales en las zonas cafeteras de gran parte del país, consecuencia de la carencia de trabajadores, representa una sobrecarga para la producción bastante respetable, pues al paso que en 1939 el peon devengaba \$ 0.60, hoy recibe el doble talvez por menos horas de trabajo y con más bajo rendimiento. En cuanto a la recolección, puede afirmarse que se ha registrado un aumento para el costo, de mucho más del ciento por ciento.

Si a los anteriores hechos agregamos otro, proveniente de la inoportunidad con que suele hacerse la recolección, debido a la competencia entre las fincas que se discuten el personal de chapoleros y chapoleras, se llega a la dura conclusión de que son voluminosas las cantidades de café

que se pierden entre la hojarasca y consecuentemente graves e impresionantes las sobrecargas para el costo de producción.

Administración

La forma como se dirige y controla la explotación cafetera, tiene que influir directamente sobre la economía de la misma. No son iguales los resultados económicos obtenidos en una empresa manejada con un criterio de administración directa a los que pudieran derivarse de la misma, si fuese manejada por el sistema de compañía o el de aparceros. Cada una de estas formas de administración, tiene sus diferentes modalidades, con ventajas e inconvenientes que para cada caso sería necesario analizar.

Si se trata de administración directa, el costo se afecta con el valor de la dirección, la cual debe apreciarse según el tipo y tamaño de la empresa y el número de personas encargadas de la misma. Si es una explotación de familia, propiamente no se estima la administración (cosa aquí muy difusa) sino el monto de los salarios pagados o empleados en la labor indispensables para tener bien organizada la parcela en cultivo.

Aparte de lo anterior, pueden considerarse como manifestaciones del costo de producción los elementos que constituyen la maquinaria tanto de laboreo como de beneficio. Representa la primera, una inversión anual permanente que de idéntica manera afecta al costo. La segunda, o sea la pesada y de alto costo, representa una inversión única para varios años, pero que naturalmente sufre con el correr del tiempo una desvalorización por concepto del uso que también implica un costo para la empresa que no puede despreciarse. Algo parecido sucede con las cercas que delimitan los sembrados.

Un poco independientes de lo anterior, pueden esbozarse otros factores que en forma sensible repercuten sobre la economía y la producción. Si nos situamos en el Departamento de Antioquia, no puede creerse que el agricultor del municipio de Ituanigo, que carece de vías de comunicación que lo acerquen al Centro, pueda tener igual o parecido costo de producción para su producto, que el de Fredonia,

municipio éste situado a pocos kilómetros del mismo Centro y con excelente vía de comunicación. Es evidente que para el primero es menos remunerativo cultivar.

Son además manifestaciones muy propias en el costo de los artículos agrícolas, los impuestos y gravámenes de distintas procedencias, que por anulidades debe pagar el agricultor conforme lo previsto en determinadas disposiciones.

Tampoco sería del caso olvidar que el desmejoramiento que sufre la tierra por el continuo cultivo, el que padecen los animales que movilizan la carga y el sostenimiento de los mismos, constituyen también factores de importancia en la determinación del costo.

Resumiendo, tenemos como principales manifestaciones del costo de producción, y para concretarnos un poco limitemonos al café, las siguientes:

- 1º.—Capital, representado en la empresa que se trabaja y suficientemente explicado en las consideraciones generales con algunos detalles de reconocida importancia. Estímanse en él sus intereses que con alguna probabilidad podrían fijarse en un 6% anual.
- 2º.—Trabajo, que tiene su expresión en la mano de obra empleada en las distintas prácticas inherentes al sostenimiento: desyerbas, fertilización y defensa del suelo, resiembras, mejoras en el sombrío, defensa contra plagas y enfermedades, recolección, beneficio y transportes, etc.
- 3º.—Valor de la administración, según el tipo imperante en las diversas regiones o lugares.
- 4º.—Capital movable en la explotación, del cual se toman los intereses en un valor acorde con las procedencias del dinero gastado, (Caja Agraria, crédito particular, etc.).
- 5º.—Reparación por pérdidas y sustitución o mejoramiento de la herramienta y maquinaria de laboreo y beneficio.
- 6º.—Impuestos y gravámenes de procedencias diversas, que pesen sobre la empresa.
- 7º.—Prestaciones de carácter social, que según el tipo de propiedad que se analice, sean obligatorias.

8º.—Desmejoramiento y sostenimiento de las caballerías de que se sirve la empresa.

9º.—Improvisos y gastos menores.

Alrededor de este conunto de factores, consideramos puede girar el costo de producción de un artículo que, como el café, constituye para el país su más sólida realidad económica.

"Obra de romanos", como se dice comunmente cuando se trata de resolver algo que representa un enorme esfuerzo, sería el entrar a buscarle adecuada solución al actual problema del costo de producción, en el ánimo de hacerlo menos gravoso para el agricultor. Sin embargo, no sobra el lanzar algunas sugerencias, que mejor estudiadas por quienes de esto entienden, quizás pudieran traer algún alivio a nuestra importante industria del café.

Se sabe que el crédito agrario juega un papel preponderante en la economía y en la producción. No sería posible que bajo un régimen de mayor democratización de ese crédito y al amparo de un interés, siquiera del 4% se alcanzara un mayor dominio sobre la administración técnica de las empresas con una consiguiente baja del costo?

Es claro que el Gobierno Nacional y las entidades encargadas de velar por la buena marcha de la industria agrícola y en especial de la cafetera, han venido realizando y siguen realizando una encomiable labor. Pero, no sería posible ir más allá y abarcar más en su intervención, especialmente en el sentido de defender las reservas del suelo y robustecer, diversificar, y hacer más intensiva la producción?

Las diversas interpretaciones que se han dado a la legislación sobre régimen de tierras, le han mermado muchos brazos a la agricultura con la consiguiente escasez de artículos de primera necesidad y con la consecuencial alza de los jornales. Modificadas dichas interpretaciones con la anuencia del Gobierno, para poder sentar una base de confianza y mutua colaboración entre propietarios y trabajadores, quizás no sería difícil volver a ampliar la producción de ciertos artículos que hoy escasean en el mercado, consiguiendo además un control más completo en los trabajos y en la administración de las empresas ya con per-

sonal numeroso, que a no dudarlo asegurará una producción más económica, un rendimiento mayor y un costo más bajo.

El mejoramiento de las vías de comunicación actuales y la apertura de otras nuevas, que acerquen al Centro importantes zonas de producción, indudablemente que harán más viable la explotación de las empresas y traerán un inmediato abaratamiento del costo del artículo. De igual modo la conveniente organización de los sistemas de transporte, traerá también grandes ventajas para el agricultor que hoy, directa o indirectamente, soporta gravámenes sumamente elevados.

Finalmente, la creación de nuevos almacenes de provisión para el suministro de herramientas a precios bajos, sostenidos por la Caja de Crédito Agrario y por la Federación de Cafeteros; la standarización de medidas para la recolección en las empresas cafeteras y la creación de nuevas agencias de café que limiten la especulación en los municipios distantes, todo ello traerá mayores ganancias para el agricultor, suavizando el costo unitario de la producción cafetera.

BIBLIOGRAFIA:

"El costo de producción y contabilidad industrial" por Juan R. Bach.

"Economía industrial y administración" por Mariano Ospina Perez.

"Economía Política" por Charles Gide.